Meter mano a lo oscuro

Cuentos completos
Rodolfo Walsh
Veintisiete letras
21,50 euros
648 páginas

ELEONORA PASCALE

Veintisiete Letras recopila los cuentos de Rodolfo Walsh, un periodista, militante y gran escritor que en pleno auge profesional (Argentina, 1970) decidió priorizar la acción política y abandonar la literatura por considerarla incapaz de intervenir efectivamente en la realidad.

Aunque el estilo de Walsh sea ágil, conciso, eficaz, directo, "absolutamente diáfano" (como él pretendía), su literatura se nos revela como espacio para la sospecha, una suerte de vergel enmarañado donde las palabras dicen mucho con lo que no dicen, donde habrá que descifrar secretos, donde hay cosas que no pueden ser nombradas pero están allí siendo contadas rotundamente.

Quizás conozcamos a Walsh por *Operación Masacre*, *Quién mató a Rosendo*, o por su valiente *Carta abierta a la Junta Militar* enviada el 24 de diciembre de 1977 donde explicita el modus operandi, los fundamentos, la demencia y la perversidad de la dictadura argentina. O porque al otro día un grupo de tareas de la ESMA le asesinó. Ahora toca conocerlo también por estos cuentos que lo confirman en ese imperativo de decir, de sacar a la luz, de meterle mano a lo oscuro. Recuerda su mujer que el 31 de diciembre de 1976, casi tres meses antes de ser asesinado, minutos antes de fin de año se puso a escribir y sólo dejó de hacerlo ya pasadas las doce. "Así quería empezar este año, escribiendo contra esos hijos de puta". //

Dominación, resistencia, dignidad

La manera de recogerse el pelo. Generación Blogger
VV AA
Bartleby
320 páginas
20 euros

ALBERTO GARCÍA-TERESA

Esta antología realizada por David González presenta a 13 mujeres poetas, con edades comprendidas entre los 26 y los 38 años, de poca obra editada en libros, de las cuales se recogen otros 13 poemas, que comparten el uso de blogs para la difusión de sus creaciones. Pero también se le suma, a esa importante novedad en la producción y recepción literaria, una serie de coincidencias temáticas, como es la fuerte conciencia femenina y feminista; una determinada postura enfrentada a la desigualdad entre sexos, por la dignidad. Se trata de una posición de gran firmeza, combativa, expresada mediante distintos modos de enunciación, pero que señalan (en la selección de textos del libro) diferentes vías de expresión crítica que no se agotan en sí mismas, sino que disparan otras reflexiones.

La obra incluye igualmente un DVD, realizado por Patty de Frutos, que contiene la puesta en escena (o en acción) de poemas del volumen. Con diferentes registros, se fusionan la declamación de los versos con la comunicación visual en una interesante y original propuesta.

Así, se recopilan textos de Silvia Oviedo, Ester García Camps, Gloria Gil Romera, Deborah Vukusic, Lucía Fraga, Ana Vega, Nuria Mezquita, Ana Pérez Cañamares, Cristina Morano, Inma Luna, Begoña Paz, Isabel Bono y Lola Lugo. //

Artefacto de urgencia

Non conciliados. Argumentos para a resistencia cultural (libro + Cd)
VV AA
Genèric
213 páginas
6,50 euros

CARLOS VALDÉS

En Santiago se mojan. El Cineclube de Compostela contribuye a la disección de ese cadáver aún demasiado vivo que es la "superestructura ideológica del modo de producción dominante, la cultura del espectáculo y la propiedad intelectual privatizada" con una herramienta multiusos compuesta por 23 textos (más uno) en los que Benjamin, Lenin, de Sica, Zizek, Gopegui, Rancière, Brecht, Weiss, Dreyer, Debord y otros muchos recorren el estado actual de las cosas, transitando desde lugares concretos, como el hoy en peligro CSO Casa de las Atochas, en A Coruña, o Marinaleda, en Sevilla, hasta el sumidero de la autoría.

Atlas a partir del que empezar a hacer, el libro responde y pregunta, abre posibilidades y señala territorios desconocidos o pasados por alto. Este libro no sólo se lee, también se digiere, se debate, se discute, se levanta con una mano y se arroja sobre la mesa con la otra. Articulado en torno a conceptos como representación, autoría, resistencia, arte, expropiación, etc., este "artefacto de urxencia" supone una generosa llamada a no reconciliarse, a no conciliar, a no tragar, en definitiva, sin antes plantearse que, como dijo Jean-Luc Nancy "el capitalismo, en el cual o con el cual, si no como el cual, germinó la democracia, es ante todo, en su inicio, la elección de un modo de evaluación: por la equivalencia". //

El enemigo íntimo: la literatura del complot

Lee unas páginas del 'Código Da Vinci' y nota que una sombra se cuela en su vagón. Teme cruzar la mirada con el intruso pero está seguro de que le espía. Si alguna vez le ha pasado algo así, en este artículo **encontrará respuestas.**

AMAIA ARRAZOLA

ANA LLURBA

"Interpretación será, es ya, el verdadero thriller de la vida"
Ruben Martín G. en *Thomas Pynchon. Un escritor sin orificios.*

Daniel Paul Schreber, hijo de una acomodada familia sajona, desarrolló una meteórica carrera política, hasta que, hacia 1893, algo empezó a andar mal. Para aligerar el estrés de sus responsabilidades laborales, Paul empezó a frecuentar a un señor con poderes especiales y una larga barba blanca. Las cosas se pusieron complicadas cuando éste manifestó su deseo de convertirle en mujer para fecundarlo y engendrar una nueva raza, luego de una próxima hecatombe universal.

Todo esto fue apuntado en *Memorias de un enfermo de nervios* (1903) su autobiografía, publicada por una editorial especializada en espiritismo. Tiempo después, un psiquiatra austríaco dictaminó que el complot místico de Schreber y su travestimiento a manos de Dios no era más que un mecanismo de represión del deseo homosexual. Y así devino Freud mediante el caso más famoso de psicosis paranoica.

Después de esta experiencia fundante, la lectura de las *Confesiones* (1719) de Jean Jacques Rousseau, el paradigma moderno de la introspección literaria, le sirve a los psiquiatras Seriuex y Capgras como modelo de la razón paranoica, inaugurando así una larga serie de avistamientos de paranoias diversas en el discurso literario.

La sociedad de control

Durante el siglo XX, desde la fabricación seriada de ciudadanos "neumáticos", descrita por Aldous Huxley en *Brave New World* (*Un mundo feliz*, 1932), hasta los detalles burocráticos del totalitarismo expresados en *1984* de George Orwell (1948), diferentes autores elucubraron complejas distopías donde la paranoia omnipresente indica el advenimiento de una nueva amenaza: la sociedad de control.

Sin embargo Philip K. Dick es el escritor que exploró con más dedicación, aunque sin ninguna elegancia estilística, este imaginario. Ya en sus primeros cuentos, el reconocido autor de ciencia ficción, plasmó una amplia paleta de delirios de persecución. Desde abducciones marcianas, sustituciones por clones o entidades extraterrestres, hasta lisérgicos mundos paralelos habitados por seres mesiánicos y yonquis, estos delirios tienen lugar entre sus descosidas tramas narrativas, condicionadas por el contexto del macartismo y la invención del enemigo interior como política interna de EE UU en la Guerra Fría.

Por eso, a diferencia de las edulcoradas intrigas contemporáneas de un Dan Brown y sus archiexplotados enredos entre corporaciones internacionales y sociedades secretas, en Philip K. Dick aún nos encontramos con la candidez de un discurso contracultural, donde duermen críticas oblicuas a la real politik de la Casa Blanca durante los *goldies* '50. A pesar de ello, los complots metafísicos y extraterrestres de Dick no pueden rivalizar contemporáneamente con las suculentas redes conspirativas de los tecno-thrillers de un Tom Clancy.

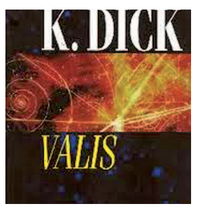
> Ya en sus primeros cuentos, Philip K. Dick plasmó una amplia paleta de delirios de persecución

Sin embargo, que los segundos no dejen de funcionar como fórmulas editoriales rentables, no quiere decir que la gesta bélica y las grandes conspiraciones de la historia sólo estén relacionadas con el lado oscuro de la fuerza. En tal sentido, una celebridad como Thomas Pynchon es más conocido por la famosa broma gastada al jurado del National Book Award en 1974, que por su paso voluntario por la Marina o su trabajo como redactor técnico en la aeronáutica Boeing. Una relación íntima con el ejército americano y la tecnología militar que inspirara la que quizás sea su obra cumbre hasta el momento, *El Arco Iris de La Gravedad* (1973). Si Pynchon tiene un carro de combate en el patio de su casa suburbana no lo sabemos. Pero, lo que sí podemos afirmar es que, a diferencia de los *long-sellers* del mainstream paranoico, en su obra los complots se convierten en una faraónica parodia del mundo contemporáneo. Por lo tanto, las conspiraciones entre corporaciones internacionales, sociedades secretas y grupos paramilitares devienen sátiras pantagruélicas, así como las leyes de la termodinámica, la cibernética y la teoría del caos se invisten como disparatados motores de la especulación sociológica postmoderna en sus novelas. En clave de epígono pynchoniano, debemos celebrar la traducción al castellano de *Stone Junction* de Jim Dodge por Alpha Decay (fue publicada en el 2007 por la misma editorial, bajo el nombre de *Introitus Lapidis*). Novela de aprendizaje, a la vez que hilarante road movie, en la que una sociedad secreta, la Alianza de Magos y Forajidos, inicia al protagonista en una experiencia alucinante (y alucinógena) en la que se devela el extravagante lado oculto de la realidad.

> No sabemos sin Thomas Pynchon tiene un tanque de guerra en el patio de su casa suburbana

Por lo tanto, desde las *Confesiones* de Rousseau a la autobiografía de Schreber, pasando por los delirios persecutorios de Philip K. Dick hasta llegar el maximalismo paranoico en Pynchon, la literatura no ha agotado su capacidad de escarbar en el imaginario de las conspiraciones místicas, extraterrestres o militaristas. Sin embargo, no nos caben dudas de que todas estas ficciones son controladas por un poder oculto detrás de los grandes emporios editoriales y la industria cultural, desde donde acechan las tentaculares redes de los que saben qué estamos pensando exactamente en este momento. //

> La literatura no ha agotado su capacidad de escarbar en el imaginario de las conspiraciones



Para conspirar al calor de la estufa

Recomendamos a los que esperan las señales del Más Allá, conseguirse un ejemplar de *Valis* (Minotauro, 2007) la epifanía autobiográfica de Dick. En cambio, a los aspirantes a pragmáticos escritores, sugerimos ingresar en Crea tu propia novela de Dan Brown, una divertida web interactiva que nos invita a personalizar una versión aleatoria de algún complot internacional. Para los curiosos pero desafectados del tema, la accesible conferencia de Ricardo Piglia, *Teoría del complot* (2001). Por último, prescribimos a los lectores del fan-dome, un manifiesto y una reseña apócrifa, a la vez que una advertencia inquietante acerca del uso de la fama maquinada por Rubén Martín G. en *Thomas Pynchon: un escritor sin orificios* (Alpha Decay, 2011) y ¡elijan su propia aventura paranoica!

La senda americana

No temáis por mi
Hendrik Rover
Guitar Town

ARTURO OCHOA

En su carrera paralela a Los Deltonos, Hendrik ha decidido explorar las raíces de la música estadounidense y aquí tenemos su segundo acercamiento. De un modo mucho más intimista y folkie, con predilección por lo acústico, en estas composiciones nos muestra una docena de historias con grandes dosis de melancolía, cuyos protagonistas no son precisamente unos triunfadores. La sombra de Johnny Cash o Steve Earle (entre otros) planea en algún momento sobre sus canciones, pero ésta se queda más en una sensación que en una evidencia. El disco se acompaña además de un EP en el que se aventura en la ejecución de Bluegrass junto a la West Bluegrass Band, demostrando que son pocas cosas las que se le resisten. Con este trabajo se afianza como referente de un estilo que, pese a tener bastantes seguidores, aún hay pocos que se atrevan a practicarlo. //

Nada de revival

Come and get it
Eli 'Paperboy' Reed
Capitol Records

RAMÓN CALANDRIA

Quien siga el programa 180 grados de Radio 3 ya sabrá quién es Eli 'Paperboy' Reed; la esperanza del rhythm n blues, el último héroe del soul… esta clase de etiquetas se le quedan cortas a este tipo, al que ni siquiera le hace falta impostar la voz de un negro para ganarse a un público que va de lo estrictamente nostálgico a los rockeros en proceso de desacomplejarse. No es que Reed sea necesario porque el soul necesite nuevos héroes –en el panteón hay discos suficientes para gastar una vida– pero hacía falta ver a alguien capaz de conseguir que nos olvidemos completamente de la palabra 'revival' cuando escuchamos temas como *Explosion*. Reed no nos devuelve a épocas doradas, no se trata de actualizar, no es una de esas producciones que plagian con sofisticación la música negra, al estilo del *Back to black* de Amy Winehouse. Con 'Paperboy' Reed vuelven, sin más, los tiempos del disfrute. Y Dios sabe que hace falta. //

El rayo que atraviesa

Black Lightning
The Bellrays
2Fer/Solid Gold

A. O.

Da gusto encontrarse con discos como éste, aunque si tenemos en cuenta la trayectoria de los Bellrays, hay pocos motivos para extrañarse. Ya llevan unos cuantos años demostrando que hay vida más allá del Detroit de los Stooges o los MC5.

Van a muy buen ritmo en lo que a edición de discos se refiere, y más viendo la calidad de los mismos. De los directos ya ni hablamos, porque da la sensación de que lleven por lo menos cinco años de gira continuada. Este *Black Lightning* es un regalo para los oídos y un reencuentro con el rock n' roll de alto octanaje para quien a estas alturas ya hubiera tirado la toalla y no los conociera. Su mezcla de soul con el guitarreo rockero sigue ahí pero quizá ahora se han centrado más en su vertiente más cañera, aunque en los temas que cierran ambas caras del disco el salvajismo de Lisa Kekaula se torne en fuerza y calidez soulera. La mejor definición de su sonido la hizo un crítico inglés cuando los definió como la mezcla de Aretha con Stooges, agachemos la cabeza y levantemos el puño porque con eso queda todo dicho. //

Esto va en serio

En la Zona Zero
Vómito
Potencial hardcore

A. O.

Hace ya más de un año protagonizaron su particular *Regreso a la escena del crimen* y dejaron claro que si volvían era porque tenían algo que decir. Lo cual les honra, sobre todo si echamos un vistazo a los numerosos regresos de muchos de sus compañeros de generación. La sensación que dejaron entonces, por lo menos para quien escribe, fue muy buena, y con este disco no hacen sino reforzarla. Recuperan su sonido de donde lo dejaron aparcado hace 12 años, pero no sólo el sonido, también los textos que tan característicos les hicieron y que demostraron que los punks que empiezan gritando consignas facilonas pueden llegar a escribir grandes canciones. La voz de Víctor es algo que siempre echaremos de menos, pero más lo echarán ellos en falta que nosotros. Con *En la Zona Zero* demuestran que su mirada está orientada hacia adelante. Desde luego, si todos los grupos que están volviendo se dedicaran a hacer lo que está haciendo Vómito, más de uno podría echarse a temblar. //